

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 80 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Ohmendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los que paguen la suscripción en sellos de franqueo, deben remitirlos en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Desde que Dinamarca tuvo el prudente acuerdo de entenderse directamente con Austria y Prusia, se han realizado en Europa algunos otros sucesos cuyas apariencias inclinan el ánimo a la suposición de que por ahora, y quizás en lo que resta de año, no estallará la guerra europea.

Suecia, uno de los peones avanzados, repliega ó disminuye sus fuerzas de mar y tierra; Garibaldi, que es otro peon, ha recibido orden para retirarse de Ischia, á donde fué, según declaración competente autorizada de *El Memorial Diplomatique*, para alistar la bandada de palomos con que debería caer sobre el Véneto cuando se le dijera: el gran reino, que también es otro peon, se prepara á licenciarse alguna tropa; Cusa, peon también, se ha dado exclusivamente á las tareas constitucionales desde su vuelta de Constantinopla; y, finalmente, todos los demás pueblos, Monarcas ó jefes de banda que con exactitud pueden ser clasificados en Europa de peones, dan señales de haber recibido orden de descansar sobre las armas; pero por supuesto, sin dejarlas de las manos.

Volvemos pues á entrar de lleno en el período de las intrigas, los tratos y las asechanzas, y Francia é Inglaterra vuelven á ser primeros galanes ó ejes sobre los cuales van á rodar las máquinas negociadoras, pues que averiguado y resuelto por los Monarcas del Norte qué les conviene hacer y qué harán, Inglaterra y Francia vuelven á sus trabajos, dirigidos á ver cual de ellas consigue que sea la otra quien pague los gastos de las obras que se han propuesto realizar aquellos Monarcas.

Las Noticias publican una carta fecha en París el día 19, y en la cual se anuncian cosas y se hacen apreciaciones que se ajustan á la manera esta con que consideramos el cariz que presentan hoy los asuntos europeos.

Dicha carta, dice así:

«El Emperador huye en Vichy más todavía que en Fontainebleau de las conversaciones políticas; sin embargo, de algunas palabras sueltas que ha pronunciado, se deduce que está muy descontento con la actitud que ha tomado la cuestión dano-alemana. Esperaba sin duda que la conferencia de Londres tuviera por resultado indisponer á Inglaterra con las Potencias alemanas, pero nada de esto ha sucedido, é Inglaterra ha preferido una humillación diplomática al riesgo de malquistarse con Alemania.

El Emperador ha creído también que iba á ser elegido árbitro en esta cuestión, y aún guarda rencor á

Prusia, imaginándose que había rechazado la proposición hecha por Inglaterra de ofrecer una mediación al Emperador Napoleón. Se sabe que no se ha tratado de semejante mediación.

Desde que comenzaron las hostilidades entre Dinamarca y las Potencias alemanas, el Emperador Napoleón ha querido que se aceptase el sufragio universal en los Ducados. A medida que la Conferencia de Londres se ha ido acercando á su fin, nuestros diarios oficiosos han intentado dar vida á la idea de un Congreso en París. Este Congreso es ya imposible, después de verificadas las entrevistas de Kissingen y de Carlsbad.

Todo esto prueba que la política napoleónica no debe estar satisfecha de los resultados del conflicto dano-aleman. El Emperador se encuentra en una situación muy difícil, quizás en la más difícil desde hace doce años.

M. Rohrer ha marchado á Suiza, confiado en el favor de que goza, y considerándose más que nunca como el hombre indispensable, el único que puede salvar al Emperador.

En la Bolsa ha reinado gran agitación y los valores han bajado. Han circulado noticias alarmantes sobre la salud del Emperador. Se temía también el alza del descuento en Londres y París. Se habla mucho del aislamiento en que se encuentra el Gobierno francés en medio de las negociaciones actuales.

Las últimas cartas de Londres también contribuyen á la demostración de la idea que arriba hemos expuesto, cuando aseguran que «a pesar de las seguridades de amistad que está dando á los ingleses la prensa semi-oficial francesa, y por más que los periódicos oficiales afirman cada día que Francia caminará siempre de acuerdo con Inglaterra, es indudable que el Gobierno británico no ha podido aún entender cuál es el verdadero objeto á que tiende la política napoleónica, pues hoy sólo ha averiguado que la diplomacia francesa trabaja mucho en Berlín.»

Hemos entrado, pues, en un período de calma, durante el cual Inglaterra y Francia van á echar el resto por enemistar una á la otra con los del Norte; pero en nuestra pobre opinión Napoleón III lleva ya perdida la partida.

Nos disponíamos á dar hoy más pormenores de los últimos asuntos que ha tratado el Parlamento de Turin, cuando leímos en *El Contemporáneo* una carta de esta capital y la cual insertamos más adelante, porque, aun cuando no trae buen origen, dice en resumen lo bastante para justificar, con relación á buena parte de los representantes del gran reino, el mote que vimos ayer profetiza Guerrazzi que se le pondrá á nuestro siglo por las edades futuras, los cuales le llamarán el *seculo dei ladri*.

Pero ya que el corresponsal de *El Contemporáneo* nos ha ahorrado una tarea, queremos nosotros tomarlos la que sea necesaria para demostrar que el Sr. Bastogi, que ha desempeñado el papel principal en los robos de que ha entendido la Cámara principal, ha sido también uno de los actores principales en la obra de la regeneración de Italia.

Comenó Bastogi sus servicios á *La Unidad Italiana* inscribiéndose en la sociedad *La Joven Italia*, en compañía de Mazzini, de Guerrazzi que ha puesto nombre á nuestro siglo, Bini, Mayer y otros patriotas, y fué nombrado cajero

de la sociedad. Pasó varios años Bastogi suspirando por la regeneración de Italia, y gritando moralidad á todo trapo, y libertad cuando el tiempo lo permitió, y además de banquero de la *Joven Italia* fué prestamista de L'opoldo de Toscana, el cual amén de los intereses usurarios recompensó á Bastogi con una cruz de las más conspicuas.

Vino el año 1859: Italia comenzó á regenerarse, y Bastogi con su cruz y todo entró en la Asamblea de Toscana, en donde siguió gritando moralidad, libertad y abajo el dominio temporal del Papa.

Fué Cavour gran conocedor de hombres y de cosas; así que, tan luego como tuvo necesidad de un buen ministro de Hacienda, echó mano de Bastogi, y este le sirvió tan á las mil maravillas, como que por dar á Cavour dinero dotó á Italia del *Gran libro de la Deuda*, dice que los piamonteses no habían conocido, y en el cual, como es sabido, allí y en todas partes, consignaban los pueblos su grandeza, siendo esta tanto mayor, cuanto mayor es la cantidad de resmas de papel que representan los millones que deben.

Bastogi tuvo la gloria de concebir y realizar el empréstito más gordo que hasta su era había contraído el Piamonte, y aunque andando el tiempo oyó en la Cámara turinesa la profecía de que aquel *Gran libro* de su creación parará en ser quemado, porque como le dijo Macchi, «el bien supremo de vivir libres nada aprovechará á los pueblos si la existencia del *Gran libro* los deja en cueros», halagado Bastogi con la idea de conquistar á Roma y entretenido en pronunciar discursos encomiásticos de la moral y libertad, no hizo caso de estas profecías.

Murió Cavour, pero Bastogi siguió administrando la Hacienda del gran reino en el ministerio Ricasoli, y aún cuando al dejar el ministerio recibió el título de conde, los honores no le deslumbraron, y, decidido liberal como siempre, siguió pensando en engrandecer á Italia, contribuyendo á aumentar las partidas del *Gran libro* y reanimando el fuego de los que como él querían darle por capital á Roma.

Pero un conde necesitaba tener más rentas que un liberal que sólo fuera simple ciudadano, y para aumentar sus rentas se hizo empresario de caminos de hierro.

Esta empresa, sin embargo, ni la hubiera tomado ni de ella habría sacado cuanto ambicionaba sin hacer algunos enjuagues; pero como necesitaba quienes en ellos le cooperase y auxiliara, invirtió en buscarlos entre los empleados y diputados del gran reino la suma de un millón cien mil liras, ó sea cuatro millones y cuatrocientos mil reales.

Estos últimos episodios de la vida política de este regenerador y prohombre de Italia, han sido tratados y expuestos en la Cámara turinesa del modo que indica la carta de *El Contemporáneo*, y de resultas Bastogi ha hecho dimisión del cargo de diputado; pero continúa siendo conde, rico y liberal.

Qué cosa tan rara, ¿eh?

TELEGRAMAS.

PARIS, 20.

Bismark ha marchado á Viena para asistir á las negociaciones de la paz, que empiezan hoy.

Los prusianos han cañoneado un buque noruego creyéndole danamarkés.

Las noticias de Capreria dicen que llegó Garibaldi y que sigue enfermo.

El Emperador Napoleón se ha restablecido con los baños de Vichy.

Se dice que el Emperador irá primero á Chalons y después á Baden, donde se encontrará con el Rey de Prusia.

La *Patrie* no cree que el Gobierno del Perú haya intervenido en el robo de la correspondencia ocurrido en Panamá, y espera que no perjudique este suceso para el pronto arreglo de la cuestión con España.

Mañana 21 marchará á Vichy el Rey de Bélgica.

Las Cámaras de Washington van á discutir una ley autorizando un nuevo empréstito de 450.000.000 de duros.

Los 2.000 hombres reclutados en Bélgica para el ejército imperial de Méjico, marcharán á su destino en el mes de Agosto.

La artillería de la Guardia imperial ha salido ya de Méjico para Francia.

PARIS, 21.

Los periódicos de Panamá confirman que la correspondencia entregada por un oficial de la marina española al capitán del vapor *Chile*, fué abierta clandestinamente y robados los despachos del general Pinzon y las cartas dirigidas por varios oficiales de nuestra escuadra en el Pacífico.

En Rendsburgo han ocurrido riñas entre los soldados prusianos y hannoverianos, resultando heridos graves.

El Gobierno de Suiza ha invitado por una circular á todas las Potencias para que tomen parte en un Congreso internacional que se verificará en París el otoño próximo para arreglar las relaciones telegráficas de Europa.

PARIS, 20 (recibido el 21 por la tarde).—BERLIN, 20. La *Gaceta del Norte* dice que las tropas de Hannover han atacado los puertos prusianos en Rendsburgo el lunes y el martes, y que los prusianos se vieron obligados á quedar toda la noche sobre las armas. Estos nuevos síntomas de oposición deben llamar seriamente la atención del Gobierno.

LONDRES, 20.

El *Standard* anuncia los rumores de haber sido preso en Queenstown el asesino de Briggs.

PARIS, 21.

Se confirma que el ministro de negocios extranjeros fué llamado hace algunos días á Vichy para conferenciar con el Emperador, cuya salud es inmejorable. El Rey de los belgas es esperado mañana en Vichy. Una circular del Gobierno helvético invita á las Potencias á tomar parte en un Congreso internacional, que debe verificarse este otoño en París para arreglar las relaciones telegráficas de Europa.

NUOVA-YORK, 10.

Se asegura, con referencia á un despacho, que el general federal Wallace ha sido batido en Mariland, después de ocho horas de un reñido combate.

PARIS 20 (por la tarde).

El Rey de los belgas permanecerá tres semanas en los baños de Vichy.

El general Martimprey, gobernador general interino de la Argelia, ha suplicado al Emperador para que acepte la dimisión de sus funciones.

El periódico *la Patrie* reproduce la noticia dada por la *Independencia Belga* relativa al viaje proyectado por el Emperador Napoleón á Baden; esta noticia, según

gun las personas bien informadas, no tiene fundamento.

ALTONA, 20.

La escuadra noruega, con excepción de dos fragatas, ha sido desarmada.

Las tropas del ejército de tierra, cuya movilización había sido ordenada por el Gobierno, acaban de ser licenciadas.

PARIS 21 (por la mañana).

El *Monitor*, en su edición de hoy, dice que monsieur Drouyn de Lhuiss, ministro de Negocios extranjeros, permanecerá todavía algunos días en los baños de Vichy, porque necesita conferenciar con el Emperador.

La salud de este último sigue perfectamente.

BERLIN, 20.

Ayer y antes de ayer han surgido en Rendsbourg graves conflictos entre las tropas prusianas y las tropas de Hannover.

Ha habido cierto número de muertos y heridos.

PARIS, 21.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior, á 49 0/0; el 3 exterior, á 49 1/8; la diferida á 44; la amortizable, á 40 0/0; el 3 por 100 francés, á 66,15 el 4 1/2 á 94,50.

LONDRES, 19.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 5/8 á 94.

Con fecha 17 escriben de Turin á *El Contemporáneo*:

«Acabamos de tener dos sesiones llenas de animación, que han llamado al palacio Carignan á la gente á quien desde hace algún tiempo tenía ahuyentada el calor y la severidad aritmética de los debates financieros.

En el asunto Susani-Bastogi ha habido vivas personalidades. Seguimos siendo los mismos hijos de aquellos romanos que acudían en masa al Foro si Cicerón atacaba á Verres ó á Catilina, pero que no parecían por aquel sitio cuando se trataba de una ley administrativa.

El antiguo ministro de Hacienda que hizo el empréstito anterior al de M. Minghetti, M. Bastogi, banquero, agraciado con el título de conde después de su salida del ministerio, y el diputado Susani, estaban acusados de corrupción en el asunto de los ferrocarriles meridionales, cuya concesión había obtenido la casa Rothschild, concesión que debía sancionar el Parlamento.

M. Susani, presidente de la comisión encargada de este asunto, se entendió con M. Bastogi para darle la empresa quitada á Rothschild.

Según la acusación, M. Susani esparció el oro (tres millones de francos) entre los diputados y compró una mayoría á M. Bastogi. Debo decir que la comisión no ha podido adquirir pruebas de que 30 diputados habían recibido 100.000 francos cada uno, pero lo que es cierto es que él recibió 1.100.000 francos, haciéndolos descontar por una casa de banca de Milan con una pérdida de un 50 por 100, es decir, vendió por la mitad las acciones que había recibido por la suma mencionada.

M. Susani ha juzgado oportuno no parecer por la Cámara.

Únicamente se ha presentado á defenderse M. Bastogi.

Debo decir, ante todo, que si bien no se haya podido probar que 30 diputados hayan recibido sumas considerables por su voto, es cierto que muchos de ellos habían aceptado plazas de consejeros de vigilancia y de administración en los ferrocarriles meridionales, con sueldos crecidos.

«la plebe, refiere Tadino, y aún por muchos médicos parciales, que no había tal peste; porque de lo contrario, deberían haber muerto todos.»—El Tribunal de Sanidad, viendo que aún había cabezas tan duras de convencer, tomó un recurso proporcionado á la necesidad, y fué el siguiente. En no sé cuál día de la Pascua de Pentecostés, tenían costumbre los vecinos de concurrir al cementerio de San Gregorio, fuera de la Puerta Oriental, á rezar especialmente por los difuntos del otro contagio, enterrados allí: esta piadosa conmemoración, como otras muchas de su especie, se había convertido andando los tiempos, en ocasión de fiesta, de broma y de ostentación de lujo y galanura. Pues el día mismo escogido por la Sanidad para dar el golpe, sucedió que había muerto de peste, entre otras muchas personas, una familia entera; y con este motivo se dispuso que en la hora de mayor concurrencia, y por en medio de las carrozas magníficas, de las cabalgatas y del paseo pedestre de damas y galanes, entrase en el dicho cementerio un carro descubierto, con todos los cadáveres de aquella familia, en montón y desnudos para que la gente pudiera ver en ellos las marcas de la pestilencia. Dejó discurrir el grito de terror que se levantaría por donde el carro iba pasando; el lúgubre murmullo en donde había pasado ya, y el no menos lúgubre por donde iba á pasar luego. Con semejante demostración, la peste fué en verdad más creída, aunque, por otra parte, ya ella de por sí iba haciendo, cada día más, lo bastante para no ser du-

dada; y aún aquella reunión misma debió servir no poco para propagarla con mayor rapidez.

Tenemos, pues, que aquella peste, negada por todo el mundo á pie juntillas y con tanta furia, como que costaba hasta palizas el mentarla siquiera; calificada después de fiebres pestilenciales, cual si con este adjetivo se quisiera admitir de través la propia idea negada; tenida luego por peste sí, pero no más que en cierto sentido, por no haber otra palabra con que calificar aquel deplorable estado de la salud pública; fué peste declarada, en fin, y ya sin que nadie la dudara; sólo que entonces todavía, cual si se intentase confundir la idea expresada por aquella palabra, que era ya imposible no pronunciar, se la juntó con la de hechizos, venenos, unturas. Sería curioso estudiar la historia de tanta y tanta palabra como ha corrido con igual fortuna.

Con los nuevos infortunios fueron incesantemente creciendo las antiguas necesidades, y mermándose en proporción los medios de satisfacerlas. En este conflicto, los decuriones recurrieron al gobernador Ambrosio Espinola, el cual les respondió que proveería en el mejor modo que el tiempo y las necesidades permitieran. En esto, y en delegar sus facultades á Ferrer mientras él se empleaba en los negocios de la guerra, se termina el catálogo de providencias que en tan apremiante coyuntura adoptó el gobernador.

Juntamente con estas gestiones, se acordó pedir al Cardenal Arzobispo que dispusiese pasear por la

eran realmente de mármol las paredes del edificio, pusieron las manos en ellas. No fué menester más para que los otros los agarraran, y entre golpes é insultos, los llevaron á la cárcel. Por fortuna, la chancillería no estaba lejos de la catedral; y por dicha mayor aún, los presos pudieron probar desde luego su inocencia, y quedar libres.

Este furor no era sólo peculiar á la ciudad, sino que se había propagado, lo mismo que el contagio, en sus contornos. El pobre caminante á quien los campesinos hallaban fuera de arceñil, ó que en el arceñil mismo se parase á mirar á uno y otro lado, ó que se sentase en una orilla á descansar; el infeliz desconocido que tuviese, ó en quien se creyese ver traza sospechosa, eran untadores; no había remedio: bastaba que un chiquillo los llamase con aquel funesto nombre, para que sin otra forma de proceso, se vieran apedreados, acorados, mordidos y llevados ante las autoridades: esto último era lo mejor que podía sucederles.

El Cardenal Arzobispo, ó acosado por las instancias de los decuriones, ó por la ansiosa expectativa del vecindario, ó movido por cualquier otra razón, que no pudo por menos de ser muy poderosa, teniendo en cuenta la recititud de conciencia y firme carácter del buen Prelado, permitió al fin que se celebrase la procesion, y que además estuviese expuesta durante ocho días en el altar mayor de la catedral la urna que encerraba el cuerpo de San Carlos.

No aparece que el tribunal de Sanidad opusiese resistencia alguna á esta solemnidad piadosa; úni-

sin más va'or que el que le dió el absurdo miedo de la gente; otro, de carácter maligno en sí; pero entrambos á propósito para dar cuerpo á aquella aprensión del vulgo, que ya desde entonces tuvo por evidente lo que antes había tenido sólo por probable. A no sé qué badalques hubo de metérseles en la cabeza, que en la tarde del 17 de Mayo habían visto gente en la catedral andar untando una barandilla que servía para dividir los espacios respectivamente destinados á hombres y mujeres, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, aquellos benditos hicieron luego por la noche, sacar fuera del templo la barandilla con algunos bancos encerrados en su recinto; y eso á pesar de que el presidente del tribunal de Sanidad, acompañado de cuatro personas había hecho reconocimiento pericial del cuerpo del supuesto delito, con más las pilas del agua bendita, y había declarado no hallar indicio alguno que confirmase la sospecha del untamiento maldéfico, bien que, por pura precaución y para satisfacción del público, ordenase dar una enjabonadura á la barandilla. Pero todo este aparato había alarmado ya á la gente, y no hubo medio de quitarle de la cabeza que habían sido untados todos los bancos, todas las paredes, y hasta las cuerdas de las campanas de la catedral.

El otro hecho fué que á la siguiente mañana, en todas las calles de la ciudad, halláronse multitud de puertas y fachadas de las casas embadurnadas con no sé qué jarope blancuzco ó amarillento, derramado al parecer con esponjas. Fuese esto gracia ó

Los Sres. Audinot, Allievi y algunos otros presentaban la dimisión del cargo de diputados, apelando á sus electores que juzgarán si han hecho bien ó mal en tomar asientos en esos consejos.

El conde Bastogi tomó la palabra para sincerarse; estaba pálido, abatido; su voz temblorosa apenas llegaba á oídos de los asistentes á la Cámara, y muchos diputados tuvieron que dejar sus sitios y bajar al hemicycleo para poderle oír.

Dijo que había querido hacer un acto de patriotismo: que proclamada la unidad de Italia le parecía digno de ella que los grandes trabajos de la península se hicieran con capitales italianos; que se había arriesgado á perder su fortuna en esta tentativa; que si había ofrecido favores á ciertas personas, había obrado como banquero que asegura para hacerse asegurar; que después del suceso de Aspromonte se pusieron tan mal los negocios, que tuvo que emplear todos los medios legales ó ilegales para no quebrar y para salvar á la empresa de los ferro-carriles.

Su emoción al tocar este punto llegó hasta el extremo de derramar lágrimas; pero levantando al fin la cabeza apeló al tiempo, que le hará justicia.

El Sr. Peroli, encargado del dictamen de la comisión, tomó entonces la palabra. Empezó confesando que se hallaba conmovido, que hubiera deseado que las cosas hubiesen pasado como las había presentado el Sr. Bastogi, pero que ni los hechos ni las cosas correspondían á su exposición, y que esclavo de su deber, debía rectificarlas.

Cuando la fatal expedición de Aspromonte vino á ponerlo todo en peligro, el Sr. Bastogi no tuvo necesidad de recurrir á medios de corrupción para salvar la empresa. El millon y pico dado al Sr. Susani, era cosa anterior.

El Sr. Bastogi replicó brevemente, y se retiró.

La comisión encargada de la sumaria, había propuesto siete conclusiones; pero se resolvió que sólo la tercera, la más importante, tuviese los honores de la votación nominal. Consiste en prohibir que los diputados tomen la menor parte en las empresas subvencionadas por el Gobierno. En la que todos convienen, es en que en las sumarias parlamentarias se tropiezan con obstáculos que no se pueden salvar sin una ley especial. Las investigaciones de la comisión han encontrado muchas veces este inconveniente, y algunos diputados desean que no se precipite nada y que se examinen los documentos despacio; pero como los diputados están á punto de volver á sus casas, si hay nuevas dilaciones no podía constituirse el Parlamento por falta de ellos.

Las obras que se han hecho durante el reinado de Pío IX han sido innumerables. Tres magníficos puentes, dos de los que están en construcción, un gran cuartel, un arsenal, el mejoramiento del puerto de Civitavecchia, templos nuevos y restaurados, como San Carlos in Catinari, la iglesia de Jesús, Santa María del Corso, con otras muchas, entre las cuales descuella la basílica de San Pablo, que sólo por ver esta maravilla se puede viajar á Roma. Todo esto que se ha hecho durante el reinado de Pío IX, sin contar los ferro-carriles, las fuentes nuevas, las columnas que ha levantado, las estatuas, cuadros y otros objetos de bellas artes, de gran mérito y valor, que son innumerables; y las academias que ha construido, los museos que ha enriquecido, las bibliotecas que ha aumentado y ordenado, las fundaciones religiosas y de caridad que ha hecho, las grandes limosnas que ha dado en las desgracias públicas de España, Francia, Irlanda, Piemonte y de otros países.

Añádase á todo esto que desde 1.º de Octubre principia á construir el canal de Ostia á Roma, y por lo que se juntará el mar, y se hará navegable hasta la ciudad eterna.

Y luego se dirá que los Papas no hacen el bien de los pueblos, y no procuran por las bellas artes! ¡A buen seguro que si en Roma reinasen los liberales, no hubiesen hecho lo que Pío IX, ni mucho menos!

En cuanto á los regalos que ha recibido de los pueblos Pío IX, son también una maravilla. La Emperatriz de Austria le regaló unos ornamentos que es lo más grande y maravilloso que se conoce en el mundo; el Rey de Baviera unos cuadros que hemos tenido la dicha de admirar; la Reina de España una rica tiara; el Emperador de Francia una magnífica pila bautismal, que sirvió para el bautismo del Príncipe imperial; el Rey de Prusia una mesa y Santo Cristo de oro y malquita; el Emperador de las Rusias una pila y un grandioso pedazo también de malquita; los embajadores de Siam le llevaron también de parte de su Príncipe un rico regalo, y así otros Soberanos, Prin-

cipes y Obispos. ¿Y las personas católicas? ¿Y los infinitos y preciosos objetos que han recojido de todos para las necesidades de la Iglesia, como relojes, anillos, pendientes, cadenas y otros objetos riquísimos? ¿Y el Dinero de San Pedro, que los doscientos millones de católicos salen cada uno por más de 2 rs. sólo en dinero?

Algun día tendremos tiempo para enumerar minuciosamente todo lo que los Papas, especialmente Pío IX, han hecho por el bien de los pueblos, y cómo estos pueblos han correspondido llenos de gratitud y de amor. Hasta entonces basta.

Mientras tanto, entre el Pontificado y la revolución, juzgad, hombres imparciales.

La suspensión de hostilidades en Dinamarca y el levantamiento del bloqueo de los puertos prusianos, no ha empezado á contarse sino desde las doce del día 20, y durará hasta las doce de la noche del 31 del presente Julio. Mientras tanto los austro-prusianos han aprovechado los momentos ocupando la isla de Fohr en la noche del 17 al 18.

El secretario de la legación Mr. Holstein, llevó á Viena las proposiciones pacíficas del Gabinete de Copenhague, y volvió á salir en seguida con una carta de Mr. Rechberg para que Dinamarca envié lo más pronto posible á Viena sus plenipotenciarios.

En las negociaciones de Viena, Dinamarca está representada por el conde Molke y el chambelán Sick; Austria por Rechberg, y Prusia por Werther, embajador de esta Potencia en Viena.

De conformidad con lo que nos nos anunció el telégrafo, escriben de Copenhague que todos los sitios públicos de aquella población, cafés, círculos, casinos, etc., están inundados de proclamas y hojas sueltas excitando á los dinamarqueses á la revolución contra el Rey Cristiano. Proponese á la multitud que se reuna todos los domingos delante del palacio Real, organizando manifestaciones para obligar al Rey á que abdique. Estos trabajos, que se atribuyen á intrigas extranjeras, y de que en parte se culpa á Suecia, no han producido hasta ahora resultado.

Se dice que Lincoln ha ordenado al general Dix que no se presente ante los tribunales de justicia civil á defenderse en el proceso que se le ha formado á consecuencia de la recojida del World y de el Diario del Comercio. Parece que el gobernador de New-York está decidido á emplear la fuerza para que se cumpla la ley y que arrestará al general Dix.

Tenemos hoy noticias de Méjico, recibidas por despachos telegráficos en Francia, que refieren además de la ocupación de Acapulco y Matamoros por las fuerzas francesas, un movimiento en favor del Imperio que ha tenido lugar en el Saltillo, y anuncian que los generales Vidaurri y Quiroga marchaban sobre Monterrey, habiéndose pronunciado en favor de Maximiliano I casi todos los pueblos de aquel Estado.

Estas noticias alcanzan hasta el 20 de Junio. Los diarios de fecha anterior publican los discursos pronunciados al presentar sus credenciales el embajador de Francia. Este dijo así:

«Señor: Tengo el honor de poner en las manos de V. M. las cartas que me acreditan cerca de su persona en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. el Emperador Napoleón, mi Augusto Soberano.

Con una viva sensación de reconocimiento de la Providencia, soy el primero de los representantes de las Potencias extranjeras que me acerco al Trono de V. M. Imperial: á este Trono que acaba de elevarse por las aclamaciones de todo un pueblo como una prueba de un porvenir nuevo de fuerza y de prosperidad.

La obra reparatriz á que V. M. se ha dedicado es de aquellas que no puede emprender sino un alma grande, por el atractivo de la abnegación, y á hacer el bien, por lo mismo que presenta dificultades.

Francia, penetrada de la grandeza de esta obra y de las inmensas ventajas que prepara al mundo entero, seguirá con una ferviente solicitud los nobles esfuerzos de V. M. y estará siempre pronta á secundarlos.

Señor; la nación mejicana comprende ya todo el valor del pensamiento generoso que ha guiado á V. M. hacia estas pajas lejanas. Cada día le hará apreciar mejor toda la extensión de los beneficios que le habeis traído al responder á su llamamiento.

La noble consorte que Dios ha colocado á vuestro

lado, señor, previendo los destinos que os reservaba, acabará por su gracia, por sus virtudes, por las elevadas cualidades de su talento y de su corazón, de hacer inalterable la adhesión del pueblo mejicano por vuestras augustas personas.

Feliz por haber sido designado por mi Soberano para ser su intérprete cerca de V. M. Imperial, mi misión será llenada conforme á los votos del Emperador, conforme á las esperanzas de mi país, si me es reservado merecer la confianza de V. M., y contribuir á hacer más íntima la amistad fraternal que debe existir entre Francia y Méjico.

Levantados uno y otro sobre la base del sufragio nacional; unidos en lo de adelante por la comunidad de las ideas, así como por el interés recíproco de las relaciones comerciales é industriales, los dos Imperios tendrán por lazo natural el constante acuerdo de una política franca y leal.

Dignaos, señor, permitirme poner al pie del Trono de V. M. los votos sinceros del representante de Francia, por la prosperidad de su reinado, por la grandeza futura de la nación mejicana.

La contestación del Emperador Maximiliano fué la siguiente:

«Señor marques: Con sincera satisfacción recibo de vuestras manos las credenciales por las cuales S. M. el Emperador de los franceses os acredita cerca de mi persona.

Me congratulo de ver en vos al representante de un Soberano al cual Méjico debe una parte tan grande de su porvenir, y á quien este país demuestra desde ahora como habeis podido notarlo, una verdadera gratitud.

No dudo un momento que las amistosas y fraternales relaciones que unen á Francia con Méjico encontrarán en vos un fiel intérprete, y por mi parte veré siempre con placer estrecharse más y más los vínculos entre ámbos Imperios y entrambos pueblos.»

La Sociedad de Méjico publica en su número del 18 de Junio las siguientes noticias:

«Con fecha 5 del actual escriben del Saltillo que el vecindario, hostigado de las extorsiones de los juaristas, quiso sacudir su yugo.

Pusieron de acuerdo para ello muchos de los principales vecinos con el teniente coronel D. Bruno Lozano y el comandante de escuadron D. José María Ugartechea, que mandaban fuerzas de las pertenencias al Estado de Coahuila, y consintieron en ponerse á la cabeza del movimiento en favor del Imperio. Quedada con sus fuerzas quiso oponerse; pero reconociéndolos insuficientes para reducir á las contrarias, engrosadas por el pueblo y apoyadas en la opinión general, arregló una especie de convenio, comprometiéndose á no seguir grabando á la población impuestos y gabelas.

Los jefes militares del movimiento incurrieron en la imprudencia de fiarse de tal arreglo, y depusieron las armas. Negrete, llamado ministro de la Guerra de Juárez, en virtud de los avisos de Quesada, se presentó con fuerzas en el Saltillo el día 5, y desentendiéndose de lo pactado por el mismo Quesada, redujo á prisión á Lozano, Ugartechea, D. Victoriano Zepeda, licenciado D. Jesús González Cárdenas, D. Miguel Sanchez y otras personas de las principales del Saltillo. Además, sacando de la prisión á los dos primeros, so pretexto de llevarlos á Monterrey, los mandó pasar por las armas en las orillas de la población.

Otros muchos de los principales vecinos habían tenido que huir al monte para librarse de igual suerte.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE JULIO DE 1864.

Aquí nos tienen nuestros lectores, pluma en ristre y cigarrillo en boca, explorando entre las misteriosas regiones del humo una materia de que se deba hablar en pró de la libertad, y la cual por otra parte se pueda tratar sin riesgo de caer en las manos fiscales del liberalismo. La cosa podría parecer fácil al no escaso número de bañantes no enterados todavía de que libertad y liberalismo son el uno al otro lo que la verdad á la mentira, lo que al halcón la paloma, lo que á la flor la oruga; pero el hecho

es que bajo el poder de este Poncio engendrado por el espíritu del siglo, la pobre libertad corre suerte idéntica á la de la verdad su hermana.

Debiéramos, por ejemplo, hablar hoy de las alianzas que dañan ó favorecen á la honra y al interés de nuestra patria, como quiera que para un pueblo civilizado serán siempre asuntos de capital importancia su honra y sus legítimos intereses.

Debiéramos describir con sus colores la verdadera situación interior del reino, y demostrar todo el abismo de error ó de impostura que hay en las Arcadías que estos días nos están pintando los optimistas ministeriales.

Debiéramos decir la verdad entera sobre el estado real y positivo de nuestra Hacienda pública, y exponer, tal como nos constan, las verdaderas causas de los conflictos que respecto de este particular nos abruma y de los mayores aún que nos amenazan.

Todo esto debiéramos; pero nada de esto podemos, por la sencilla razón de tener hoy una ley de imprenta más liberal que la que había, y por consiguiente de haber perdido una incommensurable dosis de libertad para decir lo que es verdadero.

La cosa no nos sorprende. El primer día que á nombre del principio liberal se declare en una ley que tenemos derecho á salir á la calle vestidos de negro, comenzaremos por proveerlos de paño colorado. Tal es nuestra fe en la sinceridad legal del liberalismo.

Es decir, que hoy no podemos hablar de nada que importe. Pero á bien que para un periodista no hay nada tan socorrido como otro periodista, y gracias á este recurso, podemos por hoy salir del paso y escribir un artículo, con sólo responder cuatro palabras á las no muchas más que nos dedica *El Contemporáneo*. Después de lamentar no sabemos qué desgracias de *La Regeneración*, empujémosla con nosotros, y prorrumpe así:

«¡Son tan desgraciados los neos! Digalo si no *El Pensamiento Español*, á quien ha tocado la fortuna de extrenar la nueva ley de imprenta.»

Está muy bien elejida la frase.

No explayamos la idea porque es de las que, en calidad de verdadera y de útil, no puede ser explayada. Sigamos:

«También para el verdugo hay azotes, decían nuestros abuelos, y esto se nos ha ocurrido á nosotros al ver que *El Pensamiento*, tan partidario de la previa censura y de que los periódicos no publiquen más que lo que parezca bien á las autoridades, se queja de haber sido secuestrado por el juez de imprenta.»

En punto á imprenta, como en punto á todo, *El Pensamiento* es partidario de la justicia, y enemigo de la arbitrariedad. No nos disgustaría efectivamente una previa censura bien organizada, y en todos conceptos respetable, que nos evitase los azares del juego de la gallina ciega. El saber, al ponernos á escribir, que no había de publicarse sino lo que á las autoridades pareciese bien, tendría para nosotros, como para todos los periodistas, la ventaja cuando menos que tienen todos los sistemas claros y definidos.

Nosotros no nos quejaremos nunca de los límites que se opongan á la libertad individual, siempre que obedezcan á una razón de justicia intrínseca. De lo que nos quejaremos siempre es de todo sistema de legislación y de práctica respecto de imprenta, con el cual el periodista ni pueda saber nunca de lo que es lícito hablar, ni pueda estar seguro de que, aún acomodándose estrictamente á las prescripciones de la ley, se liberte de sufrir un liberal manotazo que le enseñe para qué ha nacido.

Si nos quejamos de haber sido secuestrados por el juez de imprenta, es porque, salvo siempre el futuro fallo del tribunal, que desde ahora acatamos, tenemos conciencia plena de no haber merecido ese procedimiento, que ni aguar-

dábase, ni podíamos aguardar. Y sigue *El Contemporáneo*:

«Esto no obstante, deseamos que nuestro colega sea absuelto por el jurado, aun cuando éste sea el de jueces, ya que no por otra cosa, al menos porque nuestro colega diga una sola vez que este tribunal que tan odioso le parecía, que tan escarnecido ha sido por él, es una eficaz garantía en favor de la inocencia del escritor.»

En primer lugar, es inexacto que el *Tribunal de Jueces* nos haya parecido nunca odioso; al contrario, dada esta triste necesidad que tiene el liberalismo de proclamar en teoría libertades absurdas é irreales en la práctica, el Tribunal de Jueces nos parece y ha parecido siempre una garantía. En cuanto al *Jurado*, propiamente dicho, nos parece de él todo lo que *El Contemporáneo* quiera, pues aparte de lo que sobre el negocio han escrito los jurisconsultos y publicistas más eminentes del mundo, vimos á ese Tribunal funcionando durante el bienio, y al menos entonces, no nos pareció grandemente recomendable. Terminemos:

«Ya dice *El Pensamiento Español* que está dispuesto á exigir en su día la responsabilidad al funcionario que ha llevado á cabo el secuestro.

«¿Quiere decirnos nuestro colega si hubiera podido abrigar esta esperanza con la ley del señor Nocedal?»

«En el caso de que vigente esa draconiana legislación, se hubiese extralimitado el fiscal de imprenta, hubiera cometido una manifiesta injusticia, ¿qué recurso hubiera quedado á *El Pensamiento Español*? «Absolutamente ninguno; vea, pues, el colega neo que si bien la reforma no realiza por completo los deseos de la prensa liberal, lleva, sin embargo, una gran ventaja á la ley de 1837, tan favorecida por los que profesan opiniones reaccionarias.»

Con la ley del Sr. Nocedal, y con otra cualquiera, *El Pensamiento*, que como no es liberal no reconoce el derecho de la fuerza, acudiría siempre á todo recurso legal para pedir reparación de injusticias. Y no queremos causar á nuestra patria el grave insulto de suponer que pueda darse un solo caso en que no haya medio alguno absolutamente de sacar triunfante la fuerza del derecho, única á que rendimos culto los que nos preciamos de no liberales.

Nuestro sistema, para lo que el título de hoy en adelante *El Contemporáneo*, es como si-gue: no aprobar jamás en tesis un principio malo, aunque dadas ciertas hipótesis nos sea provechoso, y utilizar entretanto, siempre y en todas partes, todo medio que nos dé la ley para defender la verdad y nuestro derecho.

Esta es la conducta de los hombres de razón, de los hombres de legalidad y de los hombres de orden.

Y con esto tienen ya nuestros lectores el obligado artículo de fondo que meditar por hoy. Nos ha costado muy poco trabajo escribirlo, porque nada es tan gustoso al periodista como hablar de sí mismo. Nuestra duda está sólo en si la cosa interesa á nuestros lectores; pero déjenos, una vez siquiera, ser verdaderamente periodistas.

GAYINO TEJADO.

Con la propia satisfacción que siente *La Esperanza*, y por los propios motivos, leemos las siguientes aclaraciones del mismo diario respecto de la parte que se decía haber tomado la república de Chile en nuestro conflicto con el Perú. Dice así *La Esperanza*:

«Dos ó tres días há lamentamos que las preocupaciones hacia los españoles se hubieran extendido á Chile, á la república modelo, á la república que tiene á su cabeza al Sr. Pérez, cuyos sentimientos católicos y conservadores hemos tenido ocasión de alabar en *La Esperanza*. Noticias posteriores no nos han hecho saber cuáles fueron las manifestaciones que en Santiago tuvieron lugar, y quienes fueron sus actores, así como también la desaprobación que tales actos han merecido del Gobierno de Chile. Excusamos decir á nuestros lectores que el contenido que hemos experimentado con estas últimas noticias, sólo puede com-

de algun bellaco para aumentar y extender el terror del vulgo, ó fuese un perverso designio de acrecentar la general confusión para fines que yo ignoro, el hecho está comprobado de manera que no es posible dudar de su realidad, como tampoco de que no era el primero, ni fué el último de su especie. Las memorias y documentos oficiales contemporáneos le achacan, quién á una intención, quién á otra; pero en aquellas y estos se halla conformidad absoluta acerca de la existencia del hecho.

Si alguna duda todavía cupiese, la desvanecería de todo punto la indudable agitación que aquel extraño suceso produjo en la ciudad: los dueños de las casas chamuscaban con haces de paja encendidos los sitios untados; los pasajeros echaban por mitad de la calle, y miraban horrorizados los manchones del terrible unto. Todo forastero, por la sola calidad de tal, facilísimo de conocer por su vestimenta, era tenido por sospechoso, aprehendido por la misma gente y llevado ante la justicia. Practicáronse interrogatorios: pidiése declaración á los aprehendidos, á los aprehensores, á los testigos: no se halló reo ninguno; pues por fortuna aún había juicio bastante en el pueblo para concebir como posible y creer como real la inocencia de los acusados. Sin embargo, el tribunal de Sanidad publicó un edicto en el que ofrecía recompensa y exención de toda pena á quien denunciase al autor ó autores del crimen. De todos modos, dicen aquellos señores, no pareciéndonos justo que este delito, sea cual fuere la intención del perpetrador, quede sin cas-

el primero acaecido en la iglesia de San Antonio un día de fiesta. Parece que un pobre viejo, más que octogenario ya, después de haber estado rezando un rato de rodillas, levantóse para sentarse en un banco, y ántes de hacerlo, le ocurrió sacudir el polvo con la orilla de su capa. ¡Tú que tal hiciste! —«Ese viejo está untando los bancos!»—exclamaron á una voz varias mujeres; y sin más averiguación, la gente toda que se hallaba en el templo (¡en el templo!), arrojáronse sobre el infeliz anciano, le cojeron por los cabellos, y entre puñadas, bofetones, puntapiés, se lo llevan arrastrando á la cárcel. —«Yo le ví, dice Ripamonti, cuando así le llevaban; y aunque luego no volví á saber qué había sido de él, supongo que el desdichado no salió con vida de manos de la gente.»

El otro hecho, que por cierto ocurrió al día siguiente, fué no menos raro, aunque no tuvo tan funestas consecuencias. Tres jóvenes franceses, un literato, un pintor y un maquinista, que habían ido juntos á Italia con el fin de hacer estudios relativos á su profesión respectiva, estaban parados junto á una de las esquinas de la catedral, mirando atentamente el edificio. En esto, pasa por allí un vecino, que al verlos en aquella actitud, se detiene á observarlos; hace señas después á otro pasajero, y luego á otros, que iban llegando; y en breve se forma un grupo que chichisbeando, mira receloso á los tres que por su traza decían claramente ser extranjeros, y lo que era peor, franceses. En aquel momento los desventurados, con el fin de palpar si

ciudad en solemne procesion el cuerpo de San Carlos. El buen Prelado, bien que enternecido de tan devoto deseo, opuso alguna resistencia por dos razones, ámbas poderosas: una, la de que, si el efecto no correspondía, por altos juicios de Dios, al piadoso propósito, se trocaba en ira la piedad, y se siguieran mayores males y escándalos; otra, el temer, como así lo dijo, que si verdaderamente había aquellos untos que pensaba la gente, les daría la misma procesion mayor holgura para comer su maldad; y que si no los había, era de todos modos un peligro harto más real para la salud pública el provocar tan gran concurrencia.

Electivamente, aquella adormecida preocupación del vulgo respecto á los hechizos y unturas ponzoñosas se había despertado y vuelto á propagarse con furia centuplicada. Habíase visto de nuevo, ó se había creído ver, untadas paredes y pórticos de edificios públicos, puertas de casas, cerrojos y picaportes. Las nuevas corrian de boca en boca, y en su carrera misma iban aumentando la credulidad, el terror y la ira del vulgo. ¡Desdichado quien se atreviese á sostener que no había tales unturas, ó que si las había, era pura broma de algun chusco! En el instante se hacia sospechoso, y era calificado de cómplice de los envenenadores; y entonces, ¡ay de él!

Dos hechos cita Ripamonti como muestra de esta terrible preocupación pública, advirtiéndole que no los menciona especialmente porque fueran de los más atroces, sino por haberlos él presenciado. Fué

lago, sobre todo en tiempo de tanto peligro y alarma, para satisfacción y tranquilidad de este vecindario, y con el fin de hacer las convenientes averiguaciones del hecho, ordenamos y mandamos, etcétera, etc.

Pero mientras el tribunal hacia sus averiguaciones de un hecho que, según todas las apariencias, tenía para él poca ó ninguna importancia, hé aquí que la mayoría de la gente se empeñó en darlo por averiguado.

Entre los que creían ser aquel un unto venenoso, quién le atribuía á venganza de D. Gonzalo Fernandez de Córdoba por aquella salva de despedida que le regalaron los milaneses; quién á maniobra del Cardenal Richelieu, para despojar la ciudad y apoderarse de ella sin trabajo; quién en fin, no sé para qué razones, al conde de Collato, ó á Wallenstein, ó á este, ó al otro, ó al de más allá. Los pocos que miraban la cosa como una broma de algun chusco, la atribuían á estudiantes, á calafalleros de buen humor, ó á oficiales que se fastidiaban en el prolijo cerco de Casale. Por último, el ver que pasaba tiempo, y ninguna mortandad ni mal ninguno de los que se hallaba temido, resultase de aquel untamiento, hizo sin duda que fuese poco á poco cediendo la alarma, hasta quedar, ó parecer al menos que quedaba, olvidado el asunto.

En cuanto á la peste, por extraño que ello fuera, no cabe duda que se hallaba gente todavía que la negaba. Al ver que tanto en el lazareto como en la ciudad curaban algunos apesados, «defase por

pararse el Gobi
preven
tarse d
nistro
tando d
guarda
mancon
«A p
le, diez
toy ro
concita
que la
vada á
ataque
pano-
Españ
esos!
«Sob
neral I
tinto
ó no á
gos de
gunos
comple
El p
de Par
ordina
mada
cual
cia ent
ñola a
clande
genera
oficial
El s
ca del
rio de
mas co
explica
caso u
«Mie
tracion
de el Pe
do los p
el robo.
«Com
complic
to de l
crearse
ya co
pone re
lo que d
tar con
has afir
«En e
gos envi
de la es
presente
oficiales
Oreiro,
En cam
correspo
dra al c
Real ing
y que li
raiso.
«La s
ó Pisco.
que con
cónsul f
la comp
las part
«Tan
de la co
por Chi
«Nos
querem
laciones
que se
entretar
mos ni
natural
«Per
guna pe
estiman
dignida
los pri
energic
probado
pacion
y crimi
Talea
A p
última
zon Es
bastan
refiere
«La
sentant
ral de e
do una
que her
á punto
logo al
En la n
peruan
clase d
Panamá
siempre
Pue
fácil y
nuestro
son, y
sus pe
guenk
La
nisteri
aspect
á refe
en efe
La
de las
miran
que s
nuestro

pararse con la pena que nos hubiera causado la de que el Gobierno de aquella república participara de las prevenciones y odios del populacho que llegó a presentarse delante de la casa del Señor Távira, nuestro ministro plenipotenciario, dando muerte a España; faltando de esa manera a las consideraciones que deben guardarse dos pueblos entre los que existen tanta mancomunidad de intereses y de afecciones.

«A pesar de los buenos deseos del gobierno de Chile, diez miembros del Congreso pertenecientes al partido rojo han dado un manifiesto a sus compatriotas conculcando el odio a España, y tratando de hacer creer que la ocupación de las islas Chinchas, acordada y llevada a cabo por los Sres. Salazar y Pinzon, es un ataque contra la independencia de las repúblicas hispano-americanas, y el primer acto de conquista que España, de acuerdo con Francia, trata de consumar en esos países.»

Sobre el robo de la correspondencia del general Pinzon, y sobre si por otro conducto distinto del correo inglés que la traía, han llegado ó no á poder del Gobierno español varios pliegos de aquel jefe de escuadra, tenemos hoy algunos datos que reproducir, y que nos parecen completamente fidedignos.

El primero es, según vemos en el telegrama de París hecho ayer é inserto en nuestro boletín ordinario, el hallar la noticia del robo confirmada en los periódicos del mismo Panamá, los cuales refieren que en efecto la correspondencia entregada por un oficial de la marina española al capitán del vapor *Chile*, fue abierta clandestinamente, robados los despachos del general Pinzon y las cartas dirigidas por varios oficiales de nuestra escuadra en el Pacífico.

El segundo dato le hallamos en lo que acerca del asunto dice hoy *La Razon Española*, diario de quien se supone estar en relaciones íntimas con el señor ministro de Estado, y cuyas explicaciones por consiguiente merecen en este caso una especial atención.

«Mientras unos periódicos, dice, han negado la sustracción de la correspondencia dirigida á España desde el Perú, fundándose en que el Gobierno ha recibido los pliegos oficiales, otros periódicos aseguran que el robo de la correspondencia es cierto.

«Como la cuestión entraña gravedad suma, por las complicaciones que pudiera traer consigo, ya respecto de España con el Perú, á cuya república debe creerse interesada en la desaparición de los pliegos, ya con la Nueva-Granada, en cuyo territorio se supone realizado el hurto, hemos procurado averiguar lo que de cierto hubiese en el asunto, y creemos acertar con lo exacto, manifestando que son ciertas ambas afirmaciones.

«En efecto: el Gobierno español ha recibido los pliegos enviados por el almirante Pinzon, con las cuentas de la escuadrilla y las comunicaciones de nuestro representante en Chile, todo lo cual fué entregado á los oficiales de nuestra marina y vino en el baul del señor Oreiro, segundo comandante de la fragata *Triunfo*. En cambio parece indudable que ha desaparecido la correspondencia entregada por un oficial de la escuadra al capitán Sivelli, del vapor *Chile* de la marina Real inglesa, que debió salir del Callao el 12 de Junio y que llegó á Panamá el 19, procedente de Valparaíso.

«La sustracción fué descubierta al llegar á Tabagá y Pisco. El contador del buque encargado del saco que contenía dicha correspondencia y la dirigida al cónsul francés en Panamá, es responsable para con la compañía de vapores del Sur, y ésta lo es para con las partes interesadas.

«Tampoco falta quien asegure que son dos los robos de la correspondencia: uno verificado á bordo del vapor *Chile*, y otro en el paso del istmo de Panamá.

«Nosotros hemos dado repetidas pruebas de que no queremos complicar nuestras ya tirantes ó rotas relaciones con el Gobierno de Lima; de que deseamos que se reanuden pronto y por vías pacíficas; de que entretanto creemos conveniente no exacerbar los ánimos ni excitar los sentimientos patrióticos y aún el natural orgullo de uno y otro pueblo.

«Pero aparte de este modo de pensar, al cual ninguna persona prudente aplicará duras calificaciones, estimamos tanto, amamos con tan ardiente amor la dignidad y el decoro de nuestra patria, que seríamos los primeros en aconsejar al Gobierno que adoptase energías y decisivas determinaciones, si resultara probado que el Gobierno del Perú ha tenido participación en este hurto y en las no menos escandalosas y criminales asechanzas de que fué objeto á bordo del *Talca* nuestro representante.»

A propósito del hecho recordado en estas últimas líneas del preinserto párrafo de *La Razon Española*, debemos mencionar otra historia bastante parecida, que *La Correspondencia* nos refiere así:

«La república del Ecuador ha nombrado su representante en Roma á D. Antonio Flores, hijo del general de este apellido, que estuvo en España organizando una expedición. Según se asegura en una carta que hemos visto, este agente diplomático ha estado á punto de ser víctima en Paiza de un atentado análogo al que se intentó con el Sr. Salazar y Mazarredo. En la misma carta se asegura que hay unos cuantos peruanos y dos franceses que viven dedicados á esta clase de negocios, que hacen la travesía del Callao á Panamá en cuantos buques los es posible, dispuestos siempre á prestar un servicio al que se lo premie.»

Pues con estos mancebos no parece muy fácil y expedito el procedimiento. Procuren nuestros jefes de escuadra averiguar quiénes son, cojerles el bulto y en cuanto identifiquen sus personas, trátelos como á piratas, y cuélguelos de una antena.

La cuestión sobre si han llegado ó no al ministro pliegos del general Pinzon, toma un aspecto más grave desde que se ha empezado á referir el tenor de algunos de los pliegos que, en efecto, parecen llegados.

La Epoca tiene entendido que el carácter de las últimas comunicaciones de nuestro almirante en el Pacífico es muy conciliador, y que se promete arreglar satisfactoriamente nuestras diferencias con el Perú; que el gene-

ral Pinzon, lejos de haber enviado su dimisión, cual se ha dicho, está plenamente de acuerdo con la política que el Gobierno de S. M. desea seguir en América, y cuyo espíritu, sensato y firme á la vez, cree el más conveniente á los intereses de nuestra patria; que el jefe de nuestra escuadra está muy distante del punto de vista que se le ha atribuido en la cuestión peruana; y que del mismo espíritu se hallan animados nuestros representantes en Chile y en Washington.»

El *Eco del País* también—«ha oído decir en círculos muy autorizados que el general Pinzon ha dirigido al Gobierno una comunicación en la cual se dan ciertas explicaciones sobre los motivos que le impulsaron á ocupar las islas de Chíncha, por vía de reivindicación; que estos motivos á que se alude eran hasta ahora desconocidos, y si es cierto cuanto se nos asegura, la cuestión pendiente en el Perú variará de aspecto y será más fácil su arreglo; y que el general Pinzon parece que creyó, con fundamento, que el pensamiento del Gobierno era otro muy distinto del que es en realidad, principalmente sobre la reivindicación de las islas guaneras.»

Por último, *Las Noticias*, después de dar la de que en la secretaría de Estado se han recibido comunicaciones que—«arrojan, dice, mucha luz sobre los sucesos ocurridos en la república peruana,»—añade que, según se le asegura,—«el general Pinzon en sus comunicaciones, afirma haber creído que el Sr. Salazar y Mazarredo obraba en completa conformidad con las instrucciones del Gobierno.»

De todo esto lo que resulta es que hay algo nuevo en este asunto, y no fácil de expresar. Por esto dice con razón *La Española* que no comprende cuáles son los motivos, á que aluden los periódicos y que hoy pueden aparecer como nuevos, puesto que los que tuviese el general Pinzon para ocupar las islas eran ya conocidos desde que se recibieron las comunicaciones que habían mediado entre las autoridades del Perú, y el Sr. Salazar y Mazarredo. Las comunicaciones del general Pinzon podrán haber hecho conocer al Gobierno el modo de ver especial de dicho señor, pero esto no ha de influir en las resoluciones que se tomen.

Para concluir este relato, transcribimos las siguientes noticias que publica un periódico acerca de lo que ha pasado con la goleta *Covadonga*:

«En el ministerio de Marina se han recibido comunicaciones oficiales de la escuadra del Pacífico, traídas por el capitán de fragata, Sr. Oreiro, que alcanzan al 19 de Junio. En esta fecha los buques seguían en las Chinchas, perfectamente provistos de víveres, carbon, agua y cuanto podían necesitar, gozando las tripulaciones de perfecta salud.

Como algunos periódicos han dicho que la presentación de la goleta *Covadonga* en el Callao tuvo por objeto solicitar pacíficamente aquellos recursos, manifestando que de no recibirlos emplearían las hostilidades, debemos rectificar, en vista de las referidas comunicaciones que explican la misión, mucho más elevada, de la *Covadonga*.

El jefe de escuadra Pinzon, que ha seguido observando la prudente conducta iniciada con la pacífica posesión de las islas, sin que se interrumpieran por un momento las operaciones del guano, aun por los mismos buques peruanos, no podía menos de extrañar las agresiones de que al propio tiempo era objeto la escuadra por el bloqueo que, si bien á considerable distancia, sostenían los cruceros del Perú, y ántes de corresponder del mismo modo, agotando los medios de conciliación, comisionó al mayor general, señor Navarro, para que, presentándose en el Callao, y toda vez que el Gobierno de la República ha manifestado repetidas veces en documentos oficiales que no admitiría comunicación alguna con el almirante de la escuadra española, solicitase, con bandera de parlamento, hacerlo con el cuerpo diplomático.

El 4 de Junio llegó la *Covadonga* al Callao, y habiendo salido á su encuentro un bote peruano con su oficial, á quien se enteró del objeto de la venida, esperó fuera del puerto la contestación de las autoridades. El mismo día recibió la de que el Gobierno supremo no estimaba conveniente la comunicación con el cuerpo diplomático, por juzgarla fuera de los usos establecidos, y que no deseaba se tratase á no ser con el mismo Gobierno, y como el Sr. Navarro replicase que tenía igualmente poderes para hacerlo, y explicara la razón de su primer deseo, apareció al día siguiente el vapor *Tumbes*, trayendo á su bordo á don Felipe Barriga y Alvarez, de la corte superior de justicia de Lima, comisionado por el Gobierno.

El Sr. Navarro, en la conferencia que siguió, hizo presente de nuevo las razones que le asistían para haber solicitado comunicar con el cuerpo diplomático, á quien se creía en el caso de informar de circunstancias que podían afectar á los intereses de sus respectivos nacionales, y añadió que la conducta observada con el comercio y con los súbditos peruanos, era correspondida por este Gobierno con una continua hostilidad, para impedir el abasto de las Chinchas y procurar lo mismo con la escuadra, en cuya virtud el general Pinzon hacía la correspondiente advertencia para que no pudiese extrañarse que con gran pesar suyo y del Gobierno de la Reina, se viese en la precisión de hostilizar á su vez á los puertos y á los buques.

El Sr. Barriga llevó este mensaje al Gobierno, que por su mismo conducto contestó en el día 5 que por ahora no estaba en el ánimo de hacer alteración en sus disposiciones, pues que después de la toma de las Chinchas, cualquiera otra hostilidad sería de menor cuantía.

Tal es el resultado de la conciliadora misión de la *Covadonga*, desfigurada por la prensa de Lima, que no satisfaciéndose con suponer á nuestra escuadra desprovista de todo, ha esparcido la voz de hallarse infestada por la viruela.»

El capitán general de la isla de Domingo ha participado al Gobierno con fecha 20 de Julio último que en la provincia del Seybo las colum-

nas del ejército habían tenido ligeros encuentros con los rebeldes, dispersándose siempre y haciéndoles algunos prisioneros, y que el día 12, fecha de las noticias más recientes, el estado de aquella provincia era favorable, puesto que alguna de las columnas había regresado sin encontrar enemigo alguno: que en Puerto-Plata procuraban los rebeldes adelantar sus trabajos de trinchera durante la noche, pero que frecuentemente eran destruidas sus obras por los disparos de nuestros fuertes: que en la provincia de Azúa y en Samaná no había ocurrido nada notable; y, por último, que habiendo dispuesto que el 14 saliera de la capital una columna de 1,000 hombres al mando del mariscal de campo D. Antonio Alfau, dicha fuerza había recorrido el territorio de la Isabela, destruido el campamento del rebelde Manzueta, deshecho la trinchera que los insurrectos habían construido en el paseo de Santa Cruz, y regresado á los dos días sin otra novedad que la de haber tenido un muerto y cuatro heridos en el tiroteo sostenido en varios puntos.

En una carta recibida de aquella isla se dice lo siguiente:

«El estado de la guerra no es tan satisfactorio como parece deberia ser. La toma de Monte-Cristi, que dió un golpe terrible á la insurrección, habría concluido con ella si hubiera sido seguida de vigorosas operaciones hacia el interior; pero, desgraciadamente, el general Gándara ha hallado sin duda obstáculos para hacerlo así, y permaneciendo en Monte-Cristi no ha podido evitar recibiesen los rebeldes socorros de armas y municiones de Haití, lo que, junto con la inacción de nuestras tropas, les ha dado ánimos para prolongar la lucha; de modo que cada día que transcurre en tal estado produce un efecto fatal para nuestra causa.

En las demas provincias los rebeldes están muy contenidos y parecen amedrentados.

Se sabe que el camino de Santiago se halla obstruido y atrincherado en algunos puntos; pero eso nada será llegado el momento de forzar el paso, pues sus defensores no son de grande importancia.

Se han presentado algunas personas procedentes del Cibao, y por ellas y otros conductos se sabe que existe un partido numeroso pronto á levantarse por nuestra causa en cuanto divise nuestras tropas.

Este partido radica principalmente en caseríos cerca de Santiago, en Moca y San José de las Matas, y es una de las razones más poderosas por las que se desea se emprenda de una vez la marcha hacia Santiago, resolución que por sí sola acabará de llevar la consternación y el desaliento entre los rebeldes, si es que no se dilata demasiado.»

Sucedió un día que algunos hombres, á la fuerza y con maña, se apoderaron de las rentas de un propietario, el cual, falto de todo recurso humano, recibía de los que le habían despojado un mendrugo de pan negro y amargo. Habiendo tomado los despojadores la costumbre de dársele tarde y mal, el propietario desposeído se quejaba con amargas lágrimas, y con sarcasmo le dijeron: «¡Majadero! ¿Por qué no te declaras independiente de nosotros?»

«¿Cuál es la moraleja del apólogo? El siguiente párrafo de *La Discusión*:

«Todos los periódicos religiosos vienen hace algunos días lamentándose de los atrasos que el Clero experimenta á consecuencia de la irregularidad con que recibe sus pagas.

Ya no lo sentimos, en vista de la tenacidad de esos diarios en no pedir la libertad de la Iglesia.

«Por qué se quejan, si ellos mismos rechazan el mejor remedio á sus males.»

Si hemos de creer á *La Correspondencia*, el ministerio Mon se eterniza en el poder. Hé aquí cómo se expresa aquel periódico, á propósito de los rumores de crisis que han corrido estos días:

«Anteayer algunos diarios, ayer otros, y hoy los demás periódicos de oposición, á no dudarlo, hablan y hablarán de crisis. Contestaremos á los unos y nos anticiparemos á los otros, asegurando que sean cualesquiera las noticias que hayan podido recibir acerca de la situación del Gabinete, hoy, están zanjadas y definitivamente zanjadas todas las cuestiones á que se refiere directa ó indirectamente, que la cuestión de personas ni ha sido ni es cuestión que haya producido obstáculo de ningún género en las regiones oficiales; y por último que aunque no sabemos que haya surgido en los últimos Consejos ninguna nueva cuestión, ni se haya suscitado ninguna otra antigua, hoy, el ministerio con el apoyo indudable y la confianza de la Corona, tiene de antemano fijada la solución á todas las cuestiones.»

Dice un periódico:

«Se aseguraba anoche en algunos círculos políticos que durante la ausencia de Sr. Sagasta *La Iberia* publicará una serie de artículos, en los que se consignará de una manera clara, y sin que dé lugar á dudas, el programa de Gobierno del partido progresista.

Creese que los Sres. Rubio, Llano y Pertierra y González Llana, ilustrados redactores del periódico progresista, están encargados de este importantísimo trabajo, que será leído con interés en el país.

¿Qué número de órden corresponderá al nuevo programa progresista con que se nos amenaza en las anteriores líneas?

Por lo demas, no creemos que el público tenga grande interés en conocer ese programa.

Será como todos sus antecesores, con solo la diferencia de exigir para plantearle que las tropas permanezcan en los cuarteles.

Dicen, y tal vez tienen razón, que la nueva ley de imprenta es con respecto á la anterior lo que una madrastra respecto de una madre. Desde que se ha publicado y rige, ó medio rige, los periódicos hablan de dignidad de la prensa y de entereza de los periodistas para evitar que la ley produzca peores resultados.

Esta dignidad entendamos nosotros que significaba la conveniencia de no transigir con nadie y de pedir cada periódico para sí el rigor

de la ley, aunque no quieran aplicárselo; pero vista la actitud de los diarios, creemos que se han avenido secretamente para realizar esta dignidad, que al parecer hacia falta.

El modo de entenderla es el siguiente: los unos hablan de la *bazofia*, de la *marmita* y de los *mendrugos*; los otros contestan que esto es señal de que hay mucha hambre en uno de los partidos caídos; dicen los de más allá que el vicalvarismo es insaciable; el vicalvarismo contesta que no creía que los polacos estuvieran tan necesitados, que será porque habrán hecho muchos despilfarros desde el 54.

Salen uno y acusa al otro de que cobra dinero por defender el tráfico de negros. No es verdad, contestan, otros son los que están vendidos al otro protestante. No señor, los vendidos son los que defienden á Fulano. Mentira, Zutano es el que ha comprado á este y al otro con pesetas ó con destinos.

Si es dignidad lo que falta á la prensa para su salvación, ¿puede dudarse de que está salvada para siempre?

Lo cierto es que se tiene de la española una idea tan elevada en el extranjero, que mandan aquí agentes para comprar periódicos, como el comerciante manda un comisionista para comprar cerdos ó caballos. Tal vez es cosa vieja en otras partes, porque en todas cuecen habas; pero ¡es tan doloroso ver que la hidalga España ha aprendido las prácticas!

Pero ¿es inútil para la sociedad este escándalo? Si lo sería, si con él no aprendiéramos lo que puede esperarse de la santa institución del periodismo.

Según dice anoche *La Correspondencia*, ha presentado su dimisión de los cargos de general en jefe del primer ejército y distrito, y de presidente de la junta consultiva de Guerra, el Excmo. señor marqués del Duero.

¿No sería ya tiempo de arrojar á este Parlamento al Pío, como se acostumbra hacer con las inmundicias? exclama *La Unidad Italiana* refiriéndose al Parlamento de Turin, que apoya al Gobierno de Víctor Manuel.

¿Qué poco agradecidos son todos los revolucionarios!

¿Cuán pronto se olvidan las exajeraciones de los que sustentan paradojas! *El Pueblo*, acérrimo enemigo de la pena de muerte, hablando de los agentes peruanos que se dice han venido á Madrid á derramar oro para comprar la prensa periódica (¡qué idea tendrán de ella!) dice que en España para los malvados hay griletes, cuando no merezcan subir las gradas de un patíbulo. Aplaudimos este patriotismo, pero no podemos menos de confesar que nos agrada también ver que reconozca la pena de muerte. Crea, sin embargo, que no son sólo delitos semejantes (políticos por cierto) los que la merecen.

Ayer recibimos el correo de Canarias con noticias hasta el 13 de este mes, en cuya fecha era completo el órden y satisfactorio el estado sanitario en aquellas islas.

Seguían haciéndose varias obras de carreteras y otras de verdadera utilidad pública.

El Sr. D. Juan de León y Castillo, ingeniero jefe de segunda clase, ha sido autorizado por la dirección del ramo para el estudio y formación del proyecto de una cárcel de audiencia y presidio correccional que deberá construirse en la ciudad de Las Palmas.

De Santa Cruz de Tenerife debió salir el 7 una comisión de la junta provincial de sanidad con destino á la ciudad de la Laguna, para pasar una visita de inspección al hospital de aquella ciudad.

El gobernador civil había dispuesto convocar á la diputación provincial, con objeto de celebrar reuniones extraordinarias el 15 del presente mes, á fin de tratar asuntos urgentes relativos al presupuesto ordinario de aquella provincia que ha de regir en el año económico de 1864 á 1865.

Según la Memoria redactada por el comandante de marina de aquellas islas, dando cuenta de la visita que ha girado á todos los puertos del archipiélago canario, se hace necesario que el Gobierno envíe de estación á aquellas aguas dos ó más buques de guerra, siquiera sean goletas de las de hélice nuevamente construidas.

En las primeras semanas de Julio solamente había recalado en el puerto de Santa Cruz un buque de guerra, que fué el vapor francés *Acheron*.

Durante el mes de Junio entraron en aquel puerto 37 buques de travesía, y 83 del cabotaje entre islas, formando en total un total de 120 buques.

Había llegado á Santa Cruz, el comandante del cuerpo de Estado mayor del ejército, Sr. Lezcano, en uso de Real licencia.

La junta provincial de instrucción primaria había propuesto la creación de dos nuevas escuelas, una elemental y otra de párvulos.

Había recibido el nombramiento de cónsul de Méjico el Sr. D. Estéban Mandillo, que estaba destinado con igual cargo á Costa-Firme.

El Gobierno de Marruecos ha proclamado la libertad de comercio. El ministro de Negocios extranjeros de aquel Imperio ha dirigido á los agentes de las Potencias europeas una circular concebida en estos términos:

«Os participo que nuestro amo acaba de proclamar en todo su Imperio la libertad de comercio, con arreglo á los tratados vigentes.»

El laconismo de esta circular en nada disminuye la importancia de la medida á que se refiere.

Se dice que será nombrado presidente del tribunal de Cuentas el Sr. Tames Hevia.

Dada *La Epoca* que sea completamente exacta la noticia de los nombramientos diplomáticos de que ayer dimos cuenta á nuestros lectores, noticia que tomamos de los periódicos ministeriales.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
PARIS, 21 (á las cinco y quince minutos de la tarde; recibido el 22).—BERLIN, 21.

La Correspondencia provincial dice que la única solución aceptable es la cesión total de los tres ducados Schleswig, Holstein y Lanemburgo á Prusia y Austria, y que el parecer de la Dieta, en cuanto á la sucesión, es que este punto debe ser seriamente considerado; pero que no es posible que ella sola resuelva tan difícil cuestión.

El Pays, en un artículo firmado por el secretario de la redacción, dice que los alemanes son injustos en reclamar el Schleswig entero, pues deben considerar que las poblaciones danesas han de quedar perteneciendo siempre á Dinamarca, y que obrando como quieren, necesariamente tienen que disgustar á dichas poblaciones y exponerse á represalias.

En el Banco de Francia el numerario ha aumentado tres millones de francos, los billetes en cartera han disminuido 27 millones y 718 y los billetes para cobrar 4 millones y 215.

PARIS, 22 (á las cinco de la mañana).

Garibaldi ha llegado á Caprera.
Se confirma que la insurrección de Tunez está casi acabada.

HAMBURGO, 21.

El Príncipe Federico Carlos se ha apoderado con 6,000 prusianos de la plaza federal de Rendsburgo. El comandante Hake ha declarado que cedía á la fuerza, protestando de este acto de arbitrariedad cuya responsabilidad dejaba á Prusia.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado, y 51-40 pub.
Titulos del 3 por 100 diferido, 46-75 publ.
Deuda del personal, 25-40 publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 93-25 publ.
Acciones del Banco de España, 202-50, p no pub.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa María Magdalena.
SANTOS DE MAÑANA. San Apolinar y San Liborio, Obispos.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Recoijas (calle de Hortaleza), donde se celebra función solemne al Santísimo Sacramento, con Misa mayor y sermon, que predicará D. Juan Barbero; por la tarde se hará procesion de Visita de altares ántes de reservar.

En el Cármen Calzado termina la solemne novena á María Santísima su titular. Por la mañana á las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Pio Hernandez Fraile. Por la tarde en los ejercicios de la novena será orador D. Miguel Fernandez; despues de reservar se hará procesion con la imagen de Nuestra Señora.

Continúa la solemne novena de San Joaquín y Santa Ana en Nuestra Señora de Loreto, siendo orador por la tarde D. Emilio Moreno Cebada.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad, en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de San Apolinar, Obispo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoracion de la Vigilia de Santiago Apóstol, y de San Liborio, Obispo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

RESOLUCIONES TOMADAS POR EL MINISTERIO DE MARINA.

18 Julio. Confiniendo el empleo de segundo ayudante del cuerpo de sanidad militar de la armada al alumno pensionado D. Francisco Gaspar.

Id. id. Idem id. á D. José Suarez y Gonzalez, don Ramon San Martin, D. Paz Martinez, D. Manuel Llorente, D. Pablo Pascual y D. Antonio Trambiet.

11 id. Nombrando jefe del detall del arsenal de la Carraca al capitán de fragata D. Fernando Guerra.

Id. id. Idem jefe de sanidad de la Habana al vice-director D. José Mellado y Conde, jefe de negociado de la Direccion del cuerpo al consultor D. Ramon Velazquez, y jefe facultativo del hospital de San Carlos al consultor D. Domingo Caravaca.

19 id. Disponiendo que se venda en pública subasta la falúa y demas efectos que pertenecen al extinguido gremio de Valencia.

20 id. Nombrando para el mando de la corbeta *Colon* al teniente de navio D. Juan N. Florez y Prichard.

Id. id. Idem para el del bergantin *Alcedo* al de la misma clase D. Alejandro Aras Salgado.

Anteayer, durante la representación en el Circo de Price de la pieza miaica *Los monederos falsos*, los caballos de un carruaje particular, que se hallaban á la puerta del Circo, se espantaron, y atropellaron á un hombre y á un niño, dejándolos en un estado deplorable; el abandono del cochero que no estaba en el pescante, fué causa de este suceso, que afectó mucho á las personas que lo presenciaron.

Los atropellados fueron trasladados á la casa de socorro del segundo distrito, donde les prestaron los auxilios que exija su estado.

La Real academia de San Fernando saca á concurso una plaza extraordinaria de pensionado, dotada con el sueldo anual de 10,000 reales, para el estudio del grabado en dulce; se convoca á todos los que deseen optar á dicha plaza, bajo las bases que hoy publica el *Diario de Avisos*.

El concierto anunciado para la noche de anteayer en el salón de verano de los Campos Eliseos, se celebró por causa de lluvia, en el teatro del mismo establecimiento, con gran satisfaccion de las personas que recibieron de la empresa una nueva prueba de galantería.

La fuerte tormenta que anteayer desahogó en algunos puntos, causó bastantes daños, y con especialidad en el túnel de la Romera situado en la línea férrea de Madrid á Zaragoza, junto al kilómetro 227; quedando interceptado el tránsito, y siendo necesario efectuar un trasbordo. También sufrieron deterioro en esta vía algunos trozos comprendidos entre los kilómetros 223 y 228. El túnel parece que se hundió en parte, y los escombros llegaban hasta la clave. De desgracias personales felizmente no tenemos noticia.

Por estos deterioros sin duda no se recibió en Madrid á la hora de costumbre el correo de Aragón.

